



FICHA N° 7

*En la corona,
¡nuestra conversión
por la misión!*

COMUNIDAD



**MATERIAL PARA PROFUNDIZAR Y PROYECTAR LA
CORONACIÓN**

**Santuario Nacional Cenáculo de Bellavista
31 de mayo de 2020**

**Dirección Nacional
Movimiento de Schoenstatt Chile**

COMUNIDAD

En la corona, ¡nuestra conversión por la misión!

“Con nuestro Padre, queremos ser un signo de **esperanza** en la conducción de Dios, asumiendo el desafío de **conversión** personal, comunitaria y social que el tiempo actual nos exige, **comprometiéndonos** con el proceso país y del mundo que vivimos, saliendo al **encuentro** de los demás y siendo **Familia** en medio de nuestro pueblo”.

“La Santísima Virgen nos ha regalado el uno al otro. Queremos permanecer recíprocamente fieles: el uno en el otro, con el otro, para el otro, en el corazón de Dios. Allí debemos volver a encontrarnos.” P. José Kentenich, plática 31 de mayo 1949

“El individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas y que desnaturaliza los vínculos familiares. La acción pastoral debe mostrar mejor todavía que la relación con nuestro Padre exige y alienta una comunión que sane, promueva y afiance los vínculos interpersonales”.

(Exhortación apostólica 'Evangelii gaudium', 24/XI/2013).

“Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con ustedes” (2 Corintios 13, 11-13).

Estas palabras, que tantas veces escuchamos en celebraciones litúrgicas, contienen el misterio mismo de la Trinidad y nos recuerdan que fuimos hechos a imagen de esa comunión divina, por lo que no podemos realizarnos ni salvarnos solos, y nos compromete seriamente en la construcción de un mundo nuevo de acuerdo a esta fe: una fe comunitaria, de amor y participación.

Así comprendemos la enseñanza de Jesús: que Dios es Padre, Hijo y Espíritu, en perfecta comunión recíproca. Dios no vive solo: es una familia, una comunidad. Cada persona divina es distinta, pero está siempre abierta a las otras, en reciprocidad

absoluta. Son tres personas y un único amor; tres únicos y una sola comunidad. Esta comunión de las tres divinas personas invita a todas sus criaturas a entrar en el juego simultáneo del respeto, el crecimiento y la complementariedad, construyendo todos juntos una convivencia rica, abierta, que, respetando las diferencias, forme un solo pueblo, una sola familia. Así concibe el P. Kentenich esa **nueva comunidad** que quisiera formar en Schoenstatt, es el hombre en una red de vínculos, armónico.

Es por eso, entonces que cobran mayor sentido las palabras del P. Kentenich en su plática del 31 de Mayo de 1949, dichas en el Cenáculo de Bellavista:

“La Santísima Virgen nos ha regalado el uno al otro. Queremos permanecer recíprocamente fieles: el uno en el otro, con el otro, para el otro, en el corazón de Dios. Allí debemos volver a encontrarnos. Yo no quiero ser simplemente un señalizador en la ruta! ¡No! Vamos el uno con el otro... para encendernos mutuamente. Nos pertenecemos el uno al otro, ahora y en la eternidad... ¡Este es el habitar de uno en el otro por el amor...!

La misión que hemos recibido en este sentido es grande, vale decir: vivir el organismo natural de vinculaciones y así revitalizarlo para el tiempo actual...”

Es el gran desafío que tenemos hoy como Familia de Schoenstatt: revisar y renovar nuestra misión a la luz del tiempo, de los desafíos actuales, de la situación mundial que estamos viviendo.

¡Qué gran desafío nos ha puesto Dios en este momento! Vivir en medio de un ambiente de individualismo mecanicista, tantas veces dicho y explicado de una u otra manera por el Padre Fundador, nos ha llevado a confrontarnos, para poner en práctica este vivir la nueva comunidad en el momento actual. Porque así es, dadas las circunstancias actuales estamos reaprendiendo que la nueva comunidad se forja en el seno de una familia: allí es donde se aprende a vivir en una red de vínculos, allí es donde se va forjando día a día el hombre nuevo, es la nueva comunidad que construimos todos, donde cada uno es indispensable y complementable, unidos por los mismos ideales y metas.

Lo expresa el P. Kentenich en el Cántico al Terruño (Hacia el Padre, Dachau):

*“ ¿Conoces aquella tierra cálida y familiar⁶⁰⁰
que el Amor eterno se ha preparado:
donde corazones nobles laten en la intimidad
y con alegres sacrificios se sobrellevan:
donde, cobijándose unos a otros,
arden y fluyen hacia el corazón de Dios;
donde con ímpetu brotan fuentes de amor
para saciar la sed de amor que padece el mundo?”*

Preguntas:

1. ¿Cómo podemos definir la nueva comunidad que el Padre Fundador quiere regalar al mundo? (Nombra tres características vitales de esta nueva comunidad).
2. ¿Cómo vivimos estas características en nuestro día a día? ¿De qué manera son respuesta para este mundo necesitado de un cambio y renovación en la forma de ser y vincularnos?
3. Desde hoy en adelante, ¿qué actitud o valor podemos trabajar en nuestro grupo, en nuestra familia, para acercarnos a ese ideal de la nueva comunidad que Schoenstatt quiere lograr?
4. ¿Qué desafíos de la vida laboral y ciudadana, necesitan una nueva forma de relación? ¿cómo podemos colaborar para que sea posible la nueva comunidad, en esos espacios extrafamiliares?

Propósito: Elijo una actitud fundamental que ayude a forjar esa nueva comunidad en mi organismo de vinculaciones.

Instituto Hermanas de María de Schoenstatt

Hna. M. Ingrid Aspiazu



SCHOENSTATT
Chile

WWW.SCHOENSTATT.CL
secretaria@schoenstatt.cl



@SchoenstattChile



Schoenstatt Chile